

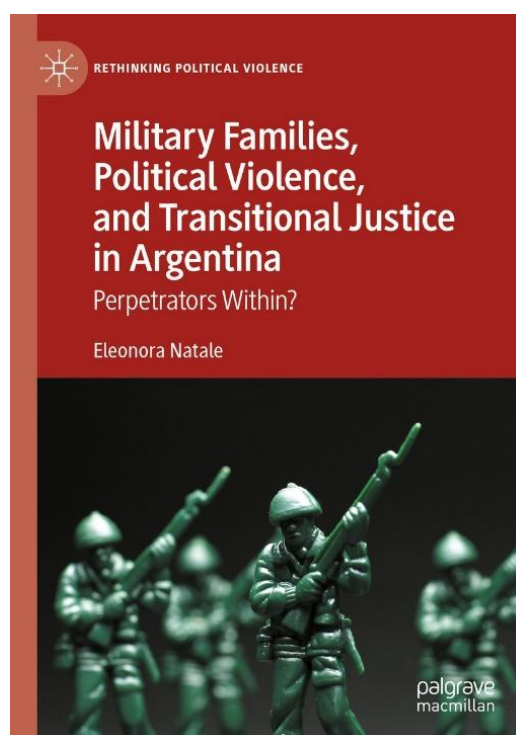
Eleonora NATALE: *Military families, political violence, and transitional justice in Argentina: Perpetrators within?*, Cham, Palgrave MacMillan, 2024, 247 pp. ISSN 2752-8588.

Salvador Lima
European University Institute

Entre lo doméstico y lo político: Familias militares y violencia estatal en la Argentina reciente

Military families, political violence, and transitional justice in Argentina: Perpetrators within?, de Eleonora Natale, se inscribe en un campo académico densamente poblado y normativamente cargado: el estudio de la última dictadura militar argentina (1976-1983), la violencia estatal y los procesos de justicia transicional. Frente a una bibliografía amplia que ha privilegiado el análisis de las víctimas, los movimientos de derechos humanos y las políticas de memoria, la autora propone un desplazamiento analítico deliberado y controvertido: abordar la experiencia de la dictadura desde el punto de vista de los oficiales subalternos de la dictadura (subtenientes, tenientes y capitanes) y sus familias, es decir, de quienes estuvieron vinculados directa o indirectamente con los perpetradores de la violencia estatal.

El libro adopta una perspectiva etnográfica como clave interpretativa. Resulta relevante detenerse en el propio concepto de *kinship* utilizado por la autora y en los problemas que plantea su traducción al español como «parentesco». Mientras que el término castellano remite principalmente a vínculos genealógicos o legales relativamente estables, en la tradición antropológica anglosajona *kinship* refiere a un campo relacional más amplio, que incluye prácticas cotidianas de cuidado, obligaciones morales, afectos, jerarquías y formas de pertenencia socialmente producidas. En el libro de Natale, *kinship* no se limita a la consanguinidad o a la filiación formal, sino que opera como una red de relaciones vividas dentro de la «familia militar», que estructura percepciones del deber, del honor y de la lealtad, tanto dentro como más allá del cuartel y del hogar. La traducción como «parentesco», aunque funcional, corre el riesgo de



empobrecer esta dimensión procesual y relacional, especialmente en un contexto como el militar, donde los lazos simbólicos de camaradería, disciplina y obediencia se entrelazan con los vínculos familiares en sentido estricto. Esta aclaración conceptual permite comprender mejor el alcance analítico de la propuesta de Natale y refuerza la necesidad de leer su uso del parentesco no como una categoría descriptiva cerrada, sino como una herramienta heurística para analizar la imbricación entre lo doméstico, lo institucional y lo político.

A través de entrevistas en profundidad y observación participante con antiguos oficiales del Ejército argentino, sus esposas e hijos adultos, Natale intenta comprender cómo se vivieron «los setenta» en el seno de las familias militares y cómo esas experiencias son resignificadas hoy, en un contexto marcado por los juicios por crímenes de lesa humanidad. Significativamente, la investigadora decidió no enfocarse en los hoy ancianos generales y coroneles que condujeron la «guerra antisubversiva» o el terrorismo de Estado, sino en hombres que ejercieron de jóvenes oficiales y que se encontraban en ese momento crucial de la vida profesional (entre los veinte y los cuarenta años) en el cual se conforman los lazos emocionales de la «familia militar».

Según Natale, en Argentina la demonización del actor militar, si bien comprensible desde el punto de vista moral y político, ha producido un vacío analítico que dificulta entender la reproducción social de la violencia y las persistencias del poder militar en la Argentina democrática. Probablemente por este motivo, este tipo de investigación solo podría haber sido realizada por una investigadora extranjera. Natale es italiana, de modo que la afinidad cultural con la sociedad argentina y la experiencia fascista en su país natal la coloca en una excelente posición como *outsider* a la hora de comprender y observar su objeto de estudio. La apuesta del libro es ambiciosa y riesgosa: humanizar sin justificar, comprender sin absolver. El resultado es una obra sólida desde el punto de vista empírico, conceptualmente innovadora, pero no exenta de tensiones y límites que merecen ser discutidos críticamente.

Uno de los aportes centrales del libro consiste en la problematización de la categoría de «perpetrador». Natale argumenta que, aunque dicha categoría ha sido fundamental para los procesos judiciales y para la consolidación de un consenso normativo en torno a la condena del terrorismo de Estado, su uso acrítico en el análisis académico tiende a homogeneizar trayectorias, jerarquías y experiencias diversas dentro de las Fuerzas Armadas. En particular, la autora subraya que muchos de los oficiales juzgados en las últimas décadas ocuparon rangos subalternos durante la dictadura y vivieron la violencia desde posiciones marcadas por la obediencia, la socialización institucional y la vida familiar. Este cuestionamiento no implica, según la autora, relativizar la responsabilidad penal ni moral de los militares, sino ampliar el marco analítico para comprender cómo la violencia fue normalizada, justificada y sostenida socialmente.

Desde esta perspectiva, *Military families* dialoga con los estudios de perpetradores desarrollados en otros contextos de violencia masiva, como el Holocausto o los conflictos coloniales. El trabajo de Natale puede leerse en diálogo implícito con los aportes clásicos de Hannah Arendt sobre la «banalidad del mal» y de Christopher Browning sobre las dinámicas ordinarias de la violencia sistemática. Al igual que Arendt, la autora desplaza el foco desde la excepcionalidad moral del perpetrador hacia los marcos sociales e institucionales que hicieron posible actuar sin reflexividad crítica, mostrando cómo la violencia se integró en rutinas, ideas y jerarquías consideradas normales en el ámbito castrense y familiar. Asimismo, su análisis converge con el de Browning en la atención a sujetos no extraordinarios —oficiales subalternos y sus entornos familiares— cuya participación en un sistema represivo se sostuvo menos en el fanatismo ideológico que en la obediencia, la presión de grupo, el sentido de pertenencia y la adaptación progresiva a un contexto violento.

Natale organiza el libro en seis capítulos que articulan el contexto histórico, el análisis etnográfico y la reflexión conceptual. Tras una introducción que delimita el enfoque y los objetivos, los primeros capítulos revisan la historia de la violencia política en Argentina y la literatura existente sobre la dictadura y la justicia transicional, subrayando la escasa atención prestada a la vida social de los militares y sus familias. En los capítulos centrales, la autora analiza la experiencia de los años 1970 desde la perspectiva de los oficiales subalternos y sus esposas, describiendo cómo la vida militar se estructuraba en torno a valores como la obediencia, el sacrificio y la defensa de un orden moral identificado con la familia tradicional, el culto a la patria y los valores católicos. En la reproducción cotidiana de la esfera militar, las esposas aparecen como responsables de sostener emocionalmente a los oficiales y de gestionar los silencios necesarios para la convivencia familiar.

Desde el punto de vista metodológico, el libro se apoya en una etnografía extensa realizada en Buenos Aires entre 2015 y 2018. El corpus empírico está compuesto por veintiséis entrevistas en profundidad con antiguos oficiales del Ejército, sus esposas y sus hijos adultos, complementadas con observación participante en espacios de sociabilidad militar, ceremonias, actos conmemorativos y visitas a centros de detención. La decisión de evitar una mediación institucional formal con las Fuerzas Armadas y de privilegiar un acceso horizontal al campo constituye uno de los puntos fuertes del trabajo. Esta estrategia permitió a la autora observar dinámicas de solidaridad, lealtad y silencio que difícilmente habrían emergido en un marco más institucionalizado. Asimismo, la reflexividad ocupa un lugar central: Natale expone con honestidad las tensiones éticas, emocionales y políticas que atravesaron su investigación, así como las incomodidades que implicó escuchar relatos que justifican o minimizan la represión. En líneas generales, se ve que el recurso a la antropología del parentesco permitió a la autora explorar la familia no solo como un espacio privado afectado por la violencia, sino como

una unidad social y política activa. En el caso argentino, donde los movimientos de derechos humanos se organizaron históricamente en torno a vínculos familiares, este enfoque resulta particularmente pertinente, ya que las familias militares recurren a una gramática similar —la del sacrificio, el cuidado y la lealtad familiar— para construir sus propias narrativas sobre el pasado y para articular demandas en el presente.

El método etnográfico utilizado por Natale ofrece beneficios analíticos claros, pero también plantea problemas específicos. Por un lado, la inmersión prolongada en el campo y la atención a las interacciones cotidianas permiten captar dimensiones afectivas, morales y relacionales de la experiencia militar que difícilmente podrían reconstruirse a partir de fuentes documentales o judiciales. La etnografía hace visibles los silencios, las ambigüedades y las racionalizaciones que estructuran la memoria familiar, aportando una comprensión densa de cómo la violencia estatal se inscribe en la vida diaria. Por otro lado, este mismo enfoque conlleva riesgos: la cercanía con los interlocutores puede favorecer procesos de normalización del discurso militar, limitar el acceso a contradicciones más profundas o generar una sobrevaloración de narrativas coherentes a expensas de prácticas menos articuladas. En algunos pasajes, el parentesco parece adquirir un peso explicativo tal que corre el riesgo de subestimar otras dimensiones igualmente relevantes, como las diferencias de clase, las trayectorias regionales o las disputas internas dentro de las Fuerzas Armadas. Si bien Natale reconoce estas variables, su integración al análisis es desigual a lo largo del libro. De hecho, la investigación deja abierta la pregunta sobre hasta qué punto la etnografía, aplicada a perpetradores y a sus entornos cercanos, puede evitar reproducir las asimetrías de poder y de voz que atraviesan el campo de la memoria en la Argentina contemporánea.

Natale no se limita al análisis de los hechos de violencia durante la dictadura, sino que también extiende su investigación sobre la memoria militar incluye la etapa democrática y los juicios por crímenes de lesa humanidad iniciados a partir de 2005. La autora muestra cómo estos procesos son vividos por las familias militares como una experiencia de «cerco», que reactiva mecanismos de solidaridad y refuerza los lazos comunitarios. Desde esta perspectiva, la justicia transicional aparece no solo como un proceso jurídico, sino como un fenómeno social que reconfigura identidades, relaciones y memorias. En este punto el análisis tiende a adoptar una mirada empática y comprensiva con el sufrimiento y las experiencias de las familias militares, lo cual puede generar incomodidad en lectores formados en la tradición de los estudios de memoria centrados en las víctimas.

En este sentido, el capítulo dedicado a los hijos de militares constituye uno de los segmentos más logrados del libro. A través de estudios de caso, Natale muestra la heterogeneidad de posiciones adoptadas por esta generación frente al pasado familiar y al legado de la dictadura. Algunos hijos reproducen las narrativas justificadoras de sus padres; otros adoptan posturas críticas o ambivalentes; otros, finalmente, buscan

desvincularse del mundo militar y construir identidades alternativas. Este análisis permite superar lecturas simplificadoras sobre la «transmisión» de la violencia o de la ideología autoritaria entre generaciones. Al mismo tiempo, el capítulo sugiere que los hijos pueden constituir un espacio potencial, aunque frágil, para la apertura de diálogos que resultaron imposibles para la generación de los protagonistas directos. Aunque la ausencia de interacciones concretas entre hijos de militares e hijos de víctimas del terrorismo de Estado en el libro es comprensible, su inclusión en la investigación habría permitido explorar con mayor detalle las posibilidades y los límites de una reconciliación social más amplia.

En su conjunto, *Military families* realiza una contribución significativa a los estudios sobre violencia política y justicia transicional al incorporar una perspectiva etnográfica poco explorada en el caso argentino. Su principal fortaleza radica en la calidad del trabajo de campo y en la capacidad de la autora para traducir experiencias moralmente perturbadoras en análisis académicos rigurosos. Al mismo tiempo, el libro enfrenta límites inherentes a su objeto y a su enfoque. El énfasis en el parentesco, si bien innovador, puede dar lugar a una cierta subestimación de las estructuras institucionales y políticas más amplias que moldearon la represión. Estas tensiones, sin embargo, no constituyen un defecto menor, sino que forman parte del desafío intelectual que el libro asume. *Military families* no busca ofrecer una narrativa alternativa del pasado reciente ni disputar el consenso normativo construido en torno a la condena del terrorismo de Estado, sino que intenta ampliar el repertorio de preguntas legítimas sobre cómo estudiar la violencia política, a quiénes escuchar y desde qué posiciones hacerlo. La obra interpela directamente a las ciencias sociales y a sus marcos éticos, obligando a reflexionar sobre los límites de la empatía, la comprensión y el juicio normativo en contextos de violencia extrema. Lejos de ser un texto complaciente o conciliador, el libro de Eleonora Natale propone preguntas acerca de la reproducción social de la violencia, las memorias en disputa y los efectos sociales de la justicia en sociedades atravesadas por traumas colectivos no resueltos. Por ello, se trata de una contribución relevante y necesaria para los estudios sobre dictadura, memoria y justicia transicional en Argentina y, más ampliamente, en América Latina.